

CELEBRACIÓN EN HONOR DEL H. ALFANO

1 DE MARZO

Introducción

Juan Pablo II dejará ciertamente sus huellas a causa de la «multiforme riqueza de su servicio eclesial» En particular por la gran cantidad de santos y de beatos que ha declarado. «Los santos son un don que acompañará siempre la vida de la Iglesia. De hecho, hasta el día final hablarán, al pueblo de Dios, «la medida de la vida cristiana ordinaria». (Juan Pablo II)

1. Sencillez de vida.

Estas son las primeras líneas del libro "Pane di Casa Nostra", breve biografía del hermano Alfano: "José Carlos Vaser, hermano Alfano (1873-1943), es un hermano marista italiano; más aún, es el primer hermano marista italiano. En el sentido cronológico del término y, sobre todo, en el sentido espiritual: escaló con brío las cimas de la santidad, con arrojo y determinación no inferiores a aquellos que lo vieron ascender, siendo niño, por los montes de su bella y bravía tierra natal, el Valle de Aosta.

Su vida, carente de acontecimientos llamativos, tiene el aspecto de una aventura totalmente interior. Es como una cadena de montes que sólo revela sus cimas y las bellezas ocultas de sus paisajes a quienes saben soportar la fatiga que supone subir a las alturas.

Estas son las etapas esenciales de su vida religiosa:

- q 1886: José va a Saint Paul-Trois-Châteaux. En 1891 emite el voto de obediencia.
- q Desde 1891 a 1903 enseña en el colegio San León Magno y se enamora de Roma, del arte, de la cultura y de la fe que encierra esta ciudad.
- q Desde 1903 a 1941 será un hermano educador, primero con el cargo de maestro de novicios durante 15 años (de 1907 a 1922), después con el de director de escolásticos (desde 1925 a 1939);
- q Será ininterrumpidamente consejero provincial desde 1909 a 1941, es decir, ¡durante 32 años!
- q Su vida se apaga el 1 de marzo de 1943, en plena guerra mundial.

Vida sencilla, como la de tantos hermanos, como la nuestra cuando miramos al pasado. Y, sin embargo, esta vida del hermano Alfano es una vida para Dios y un regalo de Dios para nosotros.

Cantamos nuestra gratitud al Señor... Canto:

2. MIRANDO A LOS AMIGOS

Os estoy mirando,
amigos de Dios,
amigos de los hombres,
amigos de la belleza del mundo,
amigos míos, santos.

Vosotros no sois un discurso acerca de Dios,
sino una experiencia de Dios.
No sois una teoría de amor,
sino amor cotidiano hacia todos los cercanos.
No sois una doctrina sobre la Iglesia y el mundo,
sino pasión comprometida.
No sois exégesis de las Escrituras,
sino Palabra vivida, encarnada, practicada.

Testigos de un Dios pasión,
senderos hacia el Manantial de la Vida,
hermanos en el cansancio de vivir,
de amar, de buscar,
conducidos por ese Dios
que jamás se cansa del hombre.
Sois vosotros, ... y podría ser yo.

¿Éxtasis, visiones, milagros?
Dios, ¡qué libre eres!
Pero lo cotidiano es amor:
amor humilde, obstinado, tenaz,
búsqueda y caídas, luz y noche,
un paso tras otro en la fidelidad.

Dios y el hombre, primeros,
mucho antes que el yo,
un yo disponible
para Dios en los hombres,
para el hermano en el hermano.
Deslumbrado por la belleza del mundo,
acogiendo los ecos de todos los dolores.

Amigos míos, santos,
¿sois vosotros una "devocioncilla"?
¿un adorno secundario?
¿una tentación centrífuga?
¿O luz de Cristo,
que en vosotros revela el esplendor de Dios
y se hace hermano del hombre de hoy?

Humanidad humanizada,
camináis por la avenida de las Bienaventuranzas:
pobres, afligidos, mansos, misericordiosos,
artífices de paz,
sedientos de justicia,
sembradores de vida y de alegría.

¡Ojalá podamos encontraros
en el camino de la vida
y celebrar con vosotros al Señor del Amor
en la gran familia de los hombres!.

3- Testimonios a favor del H. Alfano (tomados de la Positio)

1- Monseñor Emilio Biancheri, obispo de Rimini, (nació en Ventimiglia y conoce muy bien al H. Alfano), en la carta que escribió al Santo Padre, se expresa de esta manera: «... Puedo asegurar que entre el clero y los seglares, los que tenían la oportunidad de acercarse a él, tenían la impresión muy clara de encontrar delante de ellos una auténtica santidad de vida. Era un religioso con el espíritu y la mirada fijada en Dios. Tenía unas facciones al mismo tiempo austeras y amistosas. Se encontraba en él una fuerza de alma que nos recordaba a san Pablo: «Cuando soy débil, es entonces cuando soy fuerte». Era de un temple recio que sobrepasaba victoriosamente los límites de un físico delicado del que conseguía rendimientos sorprendentes que dejaba a la gente admirada y llena de reflexión.

En su obra de maestro del espíritu, de educador y de profesor, mostraba un equilibrio sereno y sorprendente con un sentido profundo, dulce y sobrenatural, como si fueran cosas que veía, sentía y que tocaba con la mano. Los habitantes de Ventimiglia que le conocían, tenían la impresión de que un santo pasaba a su lado, una flor de gracia y de bondad sobre la tierra de las Flores».

Silencio, después el estribillo de Taizé: Magnificat, magnificat, magnificat anima mea Diminum...

2- Monseñor Giuseppe Della Volta, testigo del tribunal ordinario, traza en pocas palabras el retrato físico-espiritual del Siervo de Dios: Era un religioso leal, ajeno a todo artificio y al doble juego, era siempre coherente en lo que decía y hacía, era de una rectitud sin fallo.

Silencio, después el estribillo de Taizé: Magnificat anima mea...

3- El Doctor Mario Colombino escribió al H. Umberto, Provincial: «El H. Alfano era para nosotros una fuerza magnética que nos atraía. Las líneas de fuerza que radiaban de su personalidad poderosa nos transformaban y nos llevaban a imitarle y a seguirle sobre el camino arduo de la perfección. Si queremos ser honestos con nosotros mismos debemos admitir que nuestra vida espiritual estaba en función de la vida espiritual del H. Alfano. Era él quien nos hacía gustar la belleza de una vida entregada al Señor. La fascinación que ejercía el H. Alfano era tal, que cuando ilustraba o comentaba la vida de los Santos, el Evangelio o la Imitación de Cristo, yo tenía la impresión que hablaba de un mundo que le era particularmente familiar, que le era congénito, en otras palabras, un mundo del que nunca se había separado y del que vivía diariamente».

Silencio, después estribillo de Taizé: Magnificat anima mea....

4-Algunos pensamientos del H. Alfano

1- La renovación de la vida religiosa lleva consigo el regreso continuo al espíritu de los orígenes del Instituto.

2- ¿Por qué tanto temor en mí? ¿Puedo dudar de la bondad de Jesús o de la Santísima Virgen? ¿Por qué no dejar que se ensanche mi corazón en la alegría y la gratitud? Quiero abandonarme en los brazos de Jesús con fe y confianza.

3- El Evangelio es el libro por excelencia que expansiona el corazón de los cristianos. Dios es el maestro de los hombres y de los acontecimientos. La experiencia personal nos enseña que sobre los 1000 peligros que son posibles según nuestra imaginación, Dios nos ahorra 999 y el milésimo es más ligero de lo que nosotros pensamos. Un optimismo sano está conforme con la fe y el sentido común.

4- La caridad fraterna es la alegría y la felicidad de las casas religiosas. Es una participación del amor que Dios tiene consigo mismo y con nosotros. Nosotros, los Maristas, debemos estar animados por el espíritu de esta virtud, de una manera continua y práctica, estimando sinceramente a nuestros hermanos, respetándolos, soportándolos con una veneración religiosa y mirándolos con los ojos de la fe.

Intenciones inspiradas sea por los testimonios sea por los pensamientos del H. Alfano, alternando (por ejemplo) con el estribillo: «Dios ha escogidos lo que hay de débil” .

5- El H. Alfano y la Virgen María

1- Consideraba a la Virgen María como su verdadera madre y decía que los Hermanitos de María eran los benjamines de la Virgen, por eso de ser pequeños.

2- La devoción a la Virgen María ha sido una de sus características. La invocaba sobre todo bajo el título de la Inmaculada, muchas veces empleaba también la expresión del Fundador: Recurso Ordinario.

3- Como hermano marista era muy devoto a la Virgen María y decía que tendríamos que aferrarnos a ella cada día.

Unidos al H. Alfano y a todos los hermanos que nos han precedido en el camino del amor, del trabajo y del testimonio, saludamos a la Virgen María con el canto de nuestra familia: la Salve Regina y la invitamos a que se quede con nosotros como la Buena Madre, el Recurso Ordinario... a la que ha hecho todo entre nosotros.